

# L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum*

*Non praevalent*

Año LIV, número 6 (2.755)

Ciudad del Vaticano

11 de febrero de 2022



## La muerte debe ser acogida, no suministrada

### Próximo viaje del Papa a Malta

Acogiendo la invitación del presidente de la República de Malta, de las Autoridades y de la Iglesia católica del país, el Papa Francisco viajará a Malta los días 2 y 3 de abril de 2022, visitando las ciudades de La Valeta, Rabat, Floriana y la isla de Gozo. El programa y ulteriores detalles de la visita serán anunciados próximamente

# En el Ángelus el Papa habla de la movilización de dos comunidades: por el pequeño Rayan en Marruecos y por un joven migrantes ghanés en Italia

## Historias “bellas” de solidaridad delante del dolor

«Estamos acostumbrados a ver y leer en los medios de comunicación tantas cosas malas, malas noticias, accidentes, asesinatos... tantas cosas. Pero hoy me gustaría mencionar dos cosas bellas». Así el Papa Francisco al finalizar el Ángelus del 6 de febrero hizo referencia a la historia del pequeño Rayan, el niño que cayó en un pozo, por el cual se movilizó todo Marruecos; y la del un joven ghanés, enfermo terminal, ayudado para volver a abrazar a su padre gracias a una recogida de fondos en el pueblo del Piemonte donde había emigrado. Antes de la oración mariana del medio día con los fieles presentes en la plaza de San Pedro, delante de la ventana del estudio privado del Pontífice había comentado el Evangelio del domingo centrado en el episodio de la pesca milagrosa.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de la liturgia de hoy nos lleva a las orillas del Mar de Galilea. La multitud se agolpa en torno a Jesús, mientras algunos pescadores decepcionados, entre ellos Simón Pedro, lavan sus redes después de una noche de pesca que salió mal. Y he aquí que Jesús sube a la barca de Simón; luego lo invita a ir mar adentro y echar de nuevo las redes (cf. *Lc 5,1-4*). Detengámonos en estas dos acciones de Jesús: primero, sube a la barca y, luego, la segunda, invita a ir mar adentro. Había sido una noche en que las cosas habían salido mal, sin pescados, pero Pedro confía y va mar adentro. Primero, Jesús sube a la barca de Simón. ¿Para hacer qué? Para enseñar. Pide precisamente esa barca, que no está llena de peces, sino que ha regresado a la orilla vacía, tras una noche de trabajo y decepción. Es una bella imagen para nosotros también. Cada día la barca de nuestra vida abandona la orilla de nuestro hogar para adentrarse en el mar de las actividades cotidianas; cada día intentamos “pescar mar adentro”, cultivar sueños, llevar adelante proyectos, vivir el amor en nuestras relaciones. Pero a menudo, como Pedro, experimentamos la “noche de las redes vacías”, la noche de las redes vacías... la decepción de esforzarse tanto y no ver los resultados deseados: “Hemos trabajado toda la noche y no hemos pescado nada” (v. 5), dice Simón. Cuántas veces también nosotros nos quedamos con una sensación de derrota, mientras la decepción y la amargura surgen en nuestros corazones. Dos carcomas muy peligrosas.

¿Qué hace entonces el Señor? Elige subirse a nuestra barca. Desde allí quiere anunciar el Evangelio al mundo. Precisamente esa barca vacía, símbolo de nuestra incapacidad, se convierte en la “cátedra” de Jesús, en el púlpito desde el que proclama la Palabra. Y

esto es lo que le gusta hacer al Señor: el Señor es el Señor de las sorpresas, de los milagros en las sorpresas; subir a la barca de nuestra vida cuando no tenemos nada que ofrecerle; entrar en nuestros vacíos y llenarlos con su presencia; servirse de nuestra pobreza para proclamar su riqueza, de nuestras miserias para proclamar su misericordia. Recordemos esto: Dios no quiere un crucero, le basta con una pobre barca “destartalada”, siempre que lo acogamos; ¡Eso sí! Acogerlo. No interesa la barca... acogerlo. Pero, me pregunto, ¿lo dejamos entrar en la barca de nuestras vidas? ¿Ponemos a su disposición lo poco que tenemos? A veces nos sentimos indignos de Él porque somos pecadores. Pero esta es una excusa que no le gusta al Señor, porque lo aleja de nosotros. Él es el Dios de la cercanía, de la compasión, de la ternura, y no busca el perfeccionismo, busca la acogida. También a ti te dice: “Déjame subir a la barca de tu vida”. “Pero, Señor, mira...”, “Así: déjame subir, tal como es”. Pensemos en esto.

Así es como el Señor reconstruye la confianza de Pedro. Tras subir a su barca, después de predicar, le dice: “Rema mar adentro” (v. 4). No era una hora adecuada para pescar, era pleno día, pero Pedro confía en Jesús. No se apoya en las estrategias de los pescadores, que conocía bien, sino que se apoya en la novedad de Jesús. Aquel asombro que lo movía a hacer aquello que Jesús le decía. Lo mismo ocurre con nosotros: si acogemos al Señor en nuestra barca, podemos ir mar adentro. Con Jesús se navega por el mar de la vida sin miedo, sin ceder a la decepción cuando no se pesca nada, y sin ceder al “no hay nada más que hacer”. Siempre, tanto en la vida personal como en la vida de la Iglesia y de la sociedad, se puede hacer algo que sea hermoso y valiente: siempre. Siempre podemos volver a empezar, el Señor siempre nos invita a volver a ponernos en juego porque Él abre nuevas posibilidades. Aceptemos, pues, la invitación: ahuyentemos el pesimismo y la desconfianza y entremos mar adentro con Jesús. Incluso nuestra pequeña barca vacía será testigo de una pesca milagrosa.

Recomos a María, que como ninguna otra acogió al Señor en la barca de la vida, para que nos anime e interceda por nosotros.

Al finalizar el Ángelus el Papa recordó la Jornada internacional contra la mutilación genital femenina y la Jornada mundial de oración y reflexión contra la trata de personas. Después hizo referencia a la Jornada por la Vida que se celebraba ese domingo en Italia. Para concluir habló de los «dos testimonios que nos hacen bien» —refiriéndose a



la historia del pequeño Rayan y del migrante ghanés— antes de saludar a los grupos presentes.

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy se celebra la Jornada Internacional contra la Mutilación Genital Femenina. Aproximadamente tres millones de niñas padecen este procedimiento cada año, a menudo en condiciones muy peligrosas para su salud. Esta práctica, desgraciadamente extendida en muchas partes del mundo, humilla la dignidad de la mujer y atenta gravemente contra su integridad física.

Y el próximo martes, memoria litúrgica de Santa Josefina Bakhita, se celebrará la Jornada Mundial de Oración y Reflexión contra la Trata de Personas. Esta es una herida profunda, infligida por la ver-

gonzosa búsqueda de intereses económicos sin ningún respeto por la persona humana. Muchas niñas -las vemos en las calles- que no son libres, son esclavas de los traficantes, que las mandan a trabajar y, si no traen el dinero, las golpean. Esto está ocurriendo en nuestras ciudades hoy en día. Pensemos realmente en ello.

Ante estas lacras de la humanidad, expreso mi dolor e insto a todos los responsables a que actúen con decisión para evitar tanto la explotación como las prácticas humillantes que afligen sobre todo a las mujeres y a las niñas.

Hoy, en Italia, también se celebra la Jornada por la Vida, con el lema “Cuidar cada vida”. Este llamamiento es válido para todos, especialmente para las categorías más débiles: los ancianos, los enfermos

e incluso los niños a los que se les impide nacer. Me uno a los obispos italianos en la promoción de la cultura de la vida como respuesta a la lógica del descarte y al declive demográfico. ¡Toda vida debe ser protegida, siempre!

Estamos acostumbrados a ver y leer en los medios de comunicación tantas cosas malas, malas noticias, accidentes, asesinatos... tantas cosas. Pero hoy me gustaría mencionar dos cosas bellas. Una, en Marruecos, cómo todo el pueblo se unió para salvar a Rayan. Era todo el pueblo que estaba allí, trabajando para salvar a un niño. Pusieron todo lo que tenían en ello. Por desgracia, no lo conseguí. Pero ese ejemplo —lo leía hoy en *Il Messaggero*—, esas fotografías de un pueblo allí, esperando para salvar a un niño... ¡Gracias a estas personas por este testimonio! Y otra, que ocurrió aquí en Italia, y que no aparecerá en el periódico. En Monferrato: John, un chico ghanés, de 25 años, migrante, que sufrió todo lo que sufren muchos migrantes para llegar hasta aquí, y al final se instaló en Monferrato, empezó a trabajar, a hacer su futuro, en una empresa de vinos. Y luego cayó enfermo de un terrible cáncer, al punto de estar muriendo. Y cuando le dijeron la

verdad, lo que le hubiera gustado hacer, [respondió:] “Volver a casa para abrazar a mi padre antes de morir”. Al morir, pensó en su padre. Y en ese pueblo de Monferrato, inmediatamente hicieron una colecta y, atiborrándolo de morfina, lo metieron a él y a un compañero en un avión y lo enviaron para que muriera en los brazos de su padre. Esto nos muestra que hoy, en medio de tantas malas noticias, hay cosas hermosas, hay “santos de la puerta de al lado”. Gracias por estos dos testimonios que nos hacen bien.

Os saludo a todos, romanos y peregrinos. En particular, los procedentes de Alemania, Polonia y Valencia (España); así como los universitarios de Madrid —¡son ruidosos, estos españoles!— y los fieles de la parroquia de San Francisco de Asís, en Roma. Un saludo especial a las religiosas del grupo Talitha Kum, que trabajan contra la trata. Gracias. Gracias por lo que hacen, por su valentía. Gracias. Las animo en su trabajo y bendigo la estatua de Santa Josefina Bakhita.

Y les deseo a todos un buen domingo.

Y, por favor, no se olviden de rezar por mí.

Que tengan un buen almuerzo y adiós.

Viaje del Sustituto para los Asuntos Generales con ocasión de la apertura de la Nunciatura Apostólica en los Emiratos Árabes Unidos

## El diálogo, único instrumento para mejorar la cooperación y la comprensión

Han sido cinco días intensos, llenos de esperanza y de vida cristiana los que acaba de pasar en los Emiratos Árabes Unidos el Sustituto de la Secretaría de Estado, monseñor Edgar Peña Parra, que del 1 al 6 de febrero de 2022 ha estado en Abu Dabi, acompañado por monseñor Yoannis Lahzi Gaid, miembro del Alto comité para la fraternidad humana y ex secretario personal del Papa Francisco, para la inauguración de la sede de la representación pontificia.

La delegación vaticana, que llegó al aeropuerto de Abu Dabi el martes de 2 de febrero, fue acogida por Alia Al-Mahrazi, subsecretario adjunto para los asuntos de protocolo al ministerio de Asuntos exteriores; además, el gobierno, como signo de consideración a los representantes del Santo Padre, encargó a Sultán Faisal Al Remeithi, secretario general del Consejo de los sabios musulmanes, acompañar a la delegación durante todo el viaje.

A su llegada, el Sustituto inmediatamente inició los compromisos oficiales como representante de la Santa Sede, encontrando a su alteza el teniente general jeque Saif bin Zayed Al Nahyan, vice primer ministro y ministro de Exteriores.

Por la tarde, tuvo lugar la celebración eucarística presidida por el prelado, en la Jornada de la Vida Consagrada, en la catedral de San José en Abu Dabi; en la homilía el monseñor Sustituto invitó a los presentes a no desanimarse frente a las adversidades: «Corremos el riesgo de perder la esperanza y de preguntarnos incluso si el esfuerzo vale la pena», pero incluso Jesús fue víctima de

«rechazo e incompreensión, por no mencionar la traición y la muerte», pero al final «soportando pacientemente conquistó para nosotros la corona de la victoria».

Palabras profundas, conmovedoras que evidencian la importancia del individuo en su conjunto y cómo la paciencia sea una virtud cardinal, que nutre esa esperanza típica de la comunidad católica, también de esa pequeña: de hecho «cada parte del cuerpo de Cristo, la Iglesia, tiene un rol que desempeñar». En la celebración estaban presentes también monseñor Paul Hinder, vicario apostólico para Arabia meridional, monseñor Kryspin Dubiel, encargado de los asuntos de la nunciatura apostólica, y un numeroso grupo de sacerdotes.

La ceremonia de apertura oficial de la nunciatura, presidida también por el arzobispo Peña Parra, tuvo lugar el viernes 4 de febrero de 2022, fecha marcada por diferentes acontecimientos: el 50º aniversario de la fundación del país, la 2ª Jornada internacional de la fraternidad humana; el 15º aniversario de las relaciones diplomáticas entre Emiratos Árabes y la Santa Sede; el 3º aniversario de la firma del Documento de la Fraternidad Humana por parte del Papa Francisco y del Gran Imán de Al-Azhar, Ahmad Al-Tayyeb. Y fueron la fraternidad y este documento el centro del discurso del Sustituto. «Al firmar el documento, el gran Imán y el Papa expresaron el propio deseo de que pueda servir de guía a las generaciones futuras para hacer avanzar una cultura de respeto recíproco en la conciencia de la gran gracia divina que hace a todos los seres

humanos, hermanos y hermanas», recordó el Sustituto. La elección aquí es una: el diálogo, el único instrumento para mejorar la cooperación y la comprensión recíproca. La nueva casa del Papa —la nunciatura— encarna esta elección, ya que debe ser un catalizador de esperanza y fraternidad, «un lugar de encuentro y de diálogo para nuestra cooperación bilateral durante muchos años más».

Participaron en la ceremonia de inauguración, además de monseñor Paul Hinder, monseñor Yoannis Gaid, y monseñor Kryspin Dubiel, Noora Al Kaabi, ministro de la Cultura. Finalmente se les agradeció al jeque Mohammed bin Zayed Al Nahyan, príncipe heredero y ministro de defensa de Abu Dhabi, y al jeque Abdullah bin Zayed Al Nahyan, ministro de asuntos exteriores y de la cooperación internacional para la colaboración en la realización de la nueva sede: «Mi más sincera gratitud a las autoridades civiles —concluyó el arzobispo —por su esfuerzo en el ayudar a la Santa Sede a construir este bellissimo edificio».

Además, durante la jornada del 4 de febrero, el Sustituto encontró al jeque Sceicco Abdullah bin Zayed Al Nahyan y Reem Ebrahim Al-Hashimi, ministro para la Cooperación internacional y *managing director* de la Expo 2020.

Entre las importantes etapas del viaje del Sustituto en los Emiratos Árabes Unidos no podía faltar el pabellón de la Santa Sede en la Expo Dubai 2020 y el encuentro con el jeque Nahyan bin Mubarak Al Nahyan, ministro de la Tolerancia y de la coexistencia.

La homilía durante la misa en la basílica vaticana

# Superar inercias y rigidez para renovar la vida consagrada

«Nada de inercias del pasado, nada de rigidez. A través de las crisis el Espíritu Santo nos invita a renovar nuestras comunidades». Es la exhortación dirigida por el Papa Francisco a la vida consagrada con ocasión de la Jornada mundial dedicada a ella. En tal ocasión, como es tradición, el Pontífice celebró en la tarde del 2 de febrero, en la basílica vaticana, la misa por la fiesta de la Presentación del Señor. Publicamos a continuación su homilía.

Dos ancianos, Simeón y Ana, esperan en el templo el cumplimiento de la promesa que Dios ha hecho a su pueblo: la llegada del Mesías. Pero no es una espera pasiva sino llena de movimiento. En este contexto, sigamos pues los pasos de Simeón: él, en un primer momento, es conducido por el Espíritu, luego, ve en el Niño la salvación y, finalmente, lo toma en sus brazos (cf. Lc 2,26-28). Detengámonos en estas tres acciones y dejémoslos interpelar por algunas cuestiones importantes para nosotros, en particular para la vida consagrada.

La primera, ¿qué es lo que nos mueve? Simeón va al templo «conducido por el mismo Espí-



Cada día van al templo, cada día esperan y rezan, aunque el tiempo pase y parece que no sucede nada. Esperan toda la vida, sin desanimarse ni quejarse, permaneciendo fieles cada día y alimentando la llama de la esperanza que el Espíritu encendió

ven nuestros ojos? Simeón, movido por el Espíritu, ve y reconoce a Cristo. Y reza diciendo: «mis ojos han visto tu salvación» (v. 30). Este es el gran milagro de la fe: que abre los ojos, transforma la mirada y cambia la perspectiva. Como comprobamos por los muchos encuentros de Jesús en los evangelios, la fe nace de la mirada compasiva con la que Dios nos mira, rompiendo la dureza de nuestro corazón, curando sus heridas y dándonos una mirada nueva para vernos a nosotros mismos y al mundo. Una mirada nueva hacia nosotros mismos, hacia los demás, hacia todas las situaciones que vivimos, incluso las más dolorosas. No se trata de una mirada ingenua, no, sino sapiencial: la mirada ingenua huye de la realidad o finge no ver los problemas; se trata, por el contrario, de una mirada que sabe «ver dentro» y «ver más allá»; que no se detiene en las apariencias, sino que sabe entrar también en las fisuras de la fragilidad y de los fracasos para descubrir en ellas la presencia de Dios.

La mirada cansada de Simeón, aunque debilitada por los años, ve al Señor, ve la salvación. ¿Y nosotros? Cada uno de nosotros puede preguntarse: ¿qué ven nuestros ojos? ¿qué visión tenemos de la vida consagrada? El mundo la ve muchas veces como un «despilfarro»: «Pero mira, aquel chico tan bueno, hacerse fraile», o «una chica tan competente, hacerse religiosa... Es un despilfarro. Si por lo menos fuera feo o fea... Pero no, son buenos, y esto es un despilfarro». Así

pensamos nosotros. El mundo lo ve como si fuera una realidad del pasado, inútil. Pero nosotros, comunidad cristiana, religiosas y religiosos, ¿qué vemos? ¿tenemos puesta la mirada en el pasado, nostálgicos de lo que ya no existe o somos capaces de una mirada de fe clarividente, proyectada hacia el interior y más allá? Tener la sabiduría de mirar —esta la da el Espíritu—, mirar bien, medir bien las distancias, comprender la realidad. A mí me hace mucho bien ver consagrados y consagradas mayores, que con mirada radiante continúan a sonreír, dando esperanza a los jóvenes. Pensemos en las veces en las que nos hemos encontrado con esas miradas y bendigamos a Dios por ello. Son miradas de esperanza, abiertas al futuro. Y tal vez nos hará bien, en estos días, tener un encuentro, ir a visitar a nuestros hermanos religiosos y religiosas mayores, para mirarlos, para conversar con ellos, para preguntarles, para saber qué es lo que piensan. Creo que sería una buena medicina. Hermanos y hermanas, el Señor no deja de mandarnos señales para invitarnos a cultivar una visión renovada de la vida consagrada. Esta es necesaria, pero bajo la luz y las mociones del Espíritu Santo. No podemos fingir no ver estas señales y continuar como si nada, repitiendo las cosas de siempre, arrastrándonos por inercia en las formas del pasado, paralizados por el miedo a cambiar. Lo he dicho muchas veces, hoy, la tentación es ir hacia atrás, por seguridad, por miedo, para conservar la fe, para conser-

var el carisma del fundador... Es una tentación. La tentación de ir hacia atrás y de conservar las «tradiciones» con rigidez. Metámonoslo en la cabeza: la rigidez es una perversión, y detrás de toda rigidez hay graves problemas. Ni Simeón ni Ana eran rígidos, no, eran libres y tenían la alegría de hacer fiesta. Él, alabando al Señor y profetizando con valentía a la mamá; y ella, como buena viejita, yendo de un lado para otro diciendo: «Miren a estos, miren esto». Dieron el anuncio con alegría, con ojos llenos de esperanza. Nada de inercias del pasado, nada de rigidez. Abramos los ojos: a través de las crisis —sí, es verdad, hay crisis—, de los números que escasean y de las fuerzas que disminuyen —«Pa-

pectos secundarios o de concentrarnos en nuestros asuntos, olvidando que el centro de todo es Cristo, a quien debemos acoger como el Señor de nuestra vida. Cuando Simeón toma en brazos a Jesús, sus labios pronuncian palabras de bendición, de alabanza y de asombro. Y nosotros, después de tantos años de vida consagrada, ¿hemos perdido la capacidad de asombrarnos? ¿O tenemos todavía esta capacidad? Hagamos un examen sobre esto, y si alguno no la encuentra, pida la gracia del asombro, el asombro ante las maravillas que Dios está haciendo en nosotros, ocultas como la del templo, cuando Simeón y Ana consagraron a Jesús. Si a los consagrados nos faltan palabras que bendigan a Dios y a los otros, si nos falta la alegría, si desaparece el entusiasmo, si la vida fraterna es sólo un peso, si nos falta el asombro, no es porque seamos víctimas de alguien o de algo, el verdadero motivo es que ya no tenemos a Jesús en nuestros brazos. Y cuando los brazos de un consagrado, de una consagrada no abrazan a Jesús, abrazan el vacío, que buscan rellenar con otras cosas, pero el vacío queda. Tener a Jesús en nuestros brazos, esta es la señal, este es el camino, esta es la «receta» de la renovación. Cuando no abrazamos a Jesús, entonces el corazón se encierra en la amargura. Es triste ver consagrados amargados, que viven encerrados en la queja por las cosas que no van bien, en un rigor que nos vuelve inflexibles, con aires de aparente superioridad. Siempre se quejan de algo, del superior, de la superiora, de

Preguntémosnos entonces, ¿de quién nos dejamos principalmente inspirar? ¿Del Espíritu Santo o del espíritu del mundo? Esta es una pregunta con la que todos nos debemos confrontar, sobre todo nosotros, los consagrados

ritu» (v. 27). El Espíritu Santo es el actor principal de la escena. Es Él quien inflama el corazón de Simeón con el deseo de Dios, es Él quien aviva en su ánimo la espera, es Él quien lleva sus pasos hacia el templo y permite que sus ojos sean capaces de reconocer al Mesías, aunque aparezca como un niño pequeño y pobre. Así actúa el Espíritu Santo: nos hace capaces de percibir la presencia de Dios y su obra no en las cosas grandes, tampoco en las apariencias llamativas ni en las demostraciones de fuerza, sino en la pequeñez y en la fragilidad. Pensemos en la cruz, también ahí hay una pequeñez, una fragilidad, incluso un dramatismo. Pero ahí está la fuerza de Dios. La expresión «conducido por el Espíritu» nos recuerda lo que en la espiritualidad se denominan «mociones espirituales», que son esas inspiraciones del alma que sentimos dentro de nosotros y que estamos llamados a escuchar, para discernir si provienen o no del Espíritu Santo. Estemos atentos a las mociones interiores del Espíritu.

Preguntémosnos entonces, ¿de quién nos dejamos principalmente inspirar? ¿Del Espíritu Santo o del espíritu del mundo? Esta es una pregunta con la que todos nos debemos confrontar, sobre todo nosotros, los consagrados. Mientras el Espíritu lleva a reconocer a Dios en la pequeñez y en la fragilidad de un niño, nosotros a veces corremos el riesgo de concebir nuestra consagración en términos de resultados, de metas y de éxito. Nos movemos en busca de espacios, de notoriedad, de números —es una tentación—. El Espíritu, en cambio, no nos pide esto. Desea que cultivemos la fidelidad cotidiana, que seamos dóciles a las pequeñas cosas que nos han sido confiadas. Qué hermosa es la fidelidad de Simeón y de Ana.



Como comprobamos por los muchos encuentros de Jesús en los evangelios, la fe nace de la mirada compasiva con la que Dios nos mira, rompiendo la dureza de nuestro corazón, curando sus heridas y dándonos una mirada nueva para vernos a nosotros mismos y al mundo

dre, no hay vocaciones, ahora iremos hasta el fin del mundo para ver si encontramos alguna» —el Espíritu Santo nos invita a renovar nuestra vida y nuestras comunidades. ¿Y cómo lo haremos? Él nos indicará el camino. Nosotros abramos el corazón, con valentía, sin miedo. Abramos el corazón. Fijémonos en Simeón y Ana que, aun teniendo una edad avanzada, no transcurrieron los días añorando un pasado que ya no volvería, sino que abrieron sus brazos al futuro que les salía al encuentro. Hermanos y hermanas, no desaprovechemos el presente mirando al pasado, o soñando un mañana que jamás llegará, sino que pongámonos ante el Señor, en adoración, y pidámosle una mirada que sepa ver el bien y discernir los caminos de Dios. El Señor nos la dará, si nosotros se la pedimos. Con alegría, con fortaleza, sin miedo. Por último, una tercera cosa, ¿qué estrechamos en nuestros brazos? Simeón tomó a Jesús en sus brazos (cf. v. 28). Esta es una escena tierna y densa de significado, única en los evangelios. Dios ha puesto a su Hijo en nuestros brazos porque acoger a Jesús es lo esencial, es el centro de la fe. A veces corremos el riesgo de perdernos y dispersarnos en mil cosas, de fijarnos en as-

los hermanos, de la comunidad, de la cocina... Si no se quejan no viven. Nosotros en cambio debemos abrazar a Jesús en adoración y pedirle una mirada que sepa reconocer el bien y distinguir los caminos de Dios. Si acogemos a Cristo con los brazos abiertos, acogeremos también a los demás con confianza y humildad. De este modo, los conflictos no exasperan, las distancias no dividen y desaparece la tentación de intimidar y de herir la dignidad de cualquier hermana o hermano se apaga. Abramos, pues, los brazos a Cristo y a los hermanos. Ahí está Jesús. Queridos amigos, queridas amigas, renovemos hoy con entusiasmo nuestra consagración. Preguntémosnos qué motivaciones impulsan nuestro corazón y nuestra acción, cuál es la visión renovada que estamos llamados a cultivar, y sobre todo, tomemos en brazos a Jesús. Aun cuando experimentemos dificultades y cansancios —esto sucede, incluso desilusiones, sucede—, hagamos como Simeón y Ana, que esperan con paciencia la fidelidad del Señor y no se dejan robar la alegría del encuentro. Caminemos hacia la alegría del encuentro, esto es muy hermoso. Pongámonos de nuevo a Él en el centro y sigamos adelante con alegría. Que así sea.

El Papa emérito en una carta a los fieles de Múnich

# Abusos, Ratzinger: vergüenza, dolor y sincera petición de perdón



de mi misión en los respectivos lugares. Cada caso de abuso sexual es terrible e irreparable. Me siento conternado por cada uno de ellos en particular, y a las víctimas de esos abusos quisiera hacerles llegar mi más profunda compasión».

y queridos hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor».

Ratzinger concluye su carta con estas palabras: «Muy pronto me presentaré ante el juez definitivo de mi vida. Aunque pueda tener muchos motivos de temor y miedo

Junto a la carta de Benedicto XVI ha sido publicado también un breve anexo de tres páginas, redactado por cuatro expertos en derecho -Stefan Mückl, Helmuth Pree, Stefan Korta y Carsten Brennecke- que ya habían participado en la redacción de las 82 páginas de respuestas a las preguntas de la comisión. Dichas respuestas, adjuntas al informe sobre los abusos en Múnich, habían suscitado controversias y contienen un error de transcripción que había llevado a afirmar la ausencia del arzobispo Ratzinger en la reunión en la que se tomó la decisión de aceptar a un sacerdote que era culpable de abusos.

ver la versión electrónica de las actas, sin que se le permitiera guardar, imprimir o fotocopiar documentos. En la fase posterior del tratamiento, el Dr. Korta cometió inadvertidamente un error de transcripción al considerar que Ratzinger estaba ausente el 15 de enero de 1980. Por lo tanto, este error de transcripción no puede ser imputado a Benedicto XVI como una consciente declaración falsa o «mentira». Además, ya en 2010 varios artículos de prensa, nunca desmentidos, hablaban de la presencia de Ratzinger en esa reunión y el propio Papa emérito, en la biografía escrita por Peter Seewald y publicada en 2020, afirma haber estado presente.

Hoy nuevamente puedo sólo expresar a todas las víctimas de abusos sexuales mi profunda vergüenza, mi gran dolor y mi sincera petición de perdón. Ya que he tenido importantes responsabilidades en la Iglesia Católica, mayor es mi dolor por los abusos y errores que se han producido durante el tiempo de mi misión en los respectivos lugares

En las nuevas respuestas, los expertos en derecho reiteran que el cardenal Ratzinger, en el momento en el cual recibe al sacerdote que iba a ser tratado en Múnich, no sabía que era un abusador. Y en la reunión de enero de 1980 no se mencionó el motivo por el que iba a ser tratado, ni se decidió emplearlo en labores pastorales. Los documentos confirman lo dicho por Ratzinger.

Los expertos afirman que en ninguno de los casos analizados por el informe Joseph Ratzinger estaba al tanto de los abusos sexuales cometidos o sospechosos de ser cometidos por sacerdotes. La documentación no aporta ninguna prueba en contrario y, de hecho, en respuesta a preguntas concretas sobre este punto durante la rueda de prensa, los mismos abogados que redactaron el informe afirmaron que presumían con probabilidad que Ratzinger lo sabía, pero sin que esta afirmación fuera corroborada por testimonios o documentos.

Por eso, Benedicto XVI dice que comprende cada vez más «la repugnancia y el miedo que Cristo experimentó en el Monte de los Olivos cuando vio todas las cosas terribles que debía superar interiormente. El hecho de que los discípulos estuvieran dormidos en ese momento representa, por desgracia, una situación que se repite incluso hoy y por la que también me siento interpelado. Por eso, sólo puedo elevar mis oraciones al Señor y suplicar a todos los ángeles y a los santos, y a vosotros, queridas hermanas

cuando miro hacia atrás en mi larga vida, me siento sin embargo feliz porque creo firmemente que el Señor no sólo es el juez justo, sino también el amigo y el hermano que ya padeció Él mismo mis deficiencias y por eso, como juez, es también mi abogado (Paráclito). En vista de la hora del juicio, la gracia de ser cristiano se hace evidente para mí. Ser cristiano me da el conocimiento y, más aún, la amistad con el juez de mi vida y me permite atravesar con confianza la oscura puerta de la muerte».

A continuación, se explica detalladamente el motivo del error relativo acerca de la presencia inicialmente negada por Ratzinger: sólo se permitió al profesor Mückl

En una carta a los fieles de Múnich, el Papa emérito habla de la pederastia clerical, inspirándose en las palabras «mea maxima culpa» que se repiten en la Misa: «Nosotros mismos nos vemos arrastrados a esta grandísima culpa cuando no la afrontamos con la necesaria decisión y responsabilidad».

tras culpas y la petición de perdón. Rogamos públicamente al Dios vivo que perdone nuestra culpa, nuestra grande, grandísima, culpa». Está claro, continúa Benedicto, que «la palabra “grandísima” no se aplica de la misma manera a cada día, a cada día en particular. Pero cada día me interpela si también hoy no deba hablar de grandísima culpa. Y me dice de forma consoladora que por muy grande que hoy sea mi culpa, el Señor me perdona, si me dejo examinar sinceramente por él y si estoy realmente dispuesto al cambio de mí mismo».

El Papa emérito Benedicto XVI interviene directa y personalmente para expresar su opinión sobre el informe de abusos en la Arquidiócesis de Múnich y Frisinga, donde fue arzobispo durante menos de cinco años. Lo hace con un texto con sabor penitencial, que contiene su «confesión» personal y una mirada de fe sobre la «grandísima culpa» de los abusos y encubrimientos.

Joseph Ratzinger recuerda sus conversaciones cara a cara con víctimas de abusos cometidos por clérigos. «En todos mis encuentros con víctimas de abusos sexuales por parte de sacerdotes, especialmente durante mis numerosos viajes apostólicos, he percibido en sus ojos las consecuencias de una grandísima culpa y he aprendido a entender que nosotros mismos caemos dentro de esta grandísima culpa cuando la descuidamos o cuando no la afrontamos con la necesaria decisión y responsabilidad, como ha sucedido y sucede demasiadas veces».

En la primera parte de la misiva, Ratzinger agradece a quienes han colaborado con él en el examinar el material documental y preparar las respuestas enviadas a la comisión. Como ya había hecho en los días pasados, vuelve a pedir disculpas por el error, absolutamente involuntario, de su presencia en la reunión del 15 de enero de 1980 durante la cual se decide acoger en la diócesis a un sacerdote que necesitaba tratamiento. Se dice también que está «especialmente agradecido al Papa Francisco por la confianza, el apoyo y las oraciones que me ha manifestado personalmente».

«Como en aquellos encuentros -afirma el Papa emérito- hoy nuevamente puedo sólo expresar a todas las víctimas de abusos sexuales mi profunda vergüenza, mi gran dolor y mi sincera petición de perdón. Ya que he tenido importantes responsabilidades en la Iglesia Católica, mayor es mi dolor por los abusos y errores que se han producido durante el tiempo

«Mea maxima culpa» por el abominable pecado de los abusos y los errores que se produjeron. La mirada cristiana del Papa emérito que expresa “profunda vergüenza”, “gran dolor” y “sincera petición de perdón”.

ANDREA TORNIELLI

Tal como había prometido, Benedicto XVI finalmente ha hablado. Ha hablado como cristiano. Un cristiano que ahora tiene casi 95 años, que vive los últimos años de su larga vida cada vez más frágil de cuerpo, con una voz débil y una mente lúcida, y que se ha encontrado de nuevo en el centro de acusaciones y polémicas. La respuesta, breve y sentida, nace de su profunda fe. Ratzinger ha tomado el acto penitencial de la Misa diaria como punto de partida para su personal y conmovedora «confesión». Al comienzo de cada liturgia Eucarística, celebrante y fieles repiten el «mea culpa» que termina con las palabras «mi grandísima culpa». Es la conciencia de ser pecadores y, por tanto, necesitados de implorar misericordia y perdón. Es una actitud «penitencial» alejada tanto del triunfalismo que considera a la Iglesia un poder terrenal, como del estilo corporativista que reduce su vida a la organización, la estructura y las estrategias. Una actitud alejada también de la actitud generalizada de juzgar siempre a los demás y sus culpas, en lugar de cuestionarse por las propias.

Como Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, Joseph Ratzinger libró una batalla contra los abusos del clero a principios del nuevo milenio. Como Papa, ha promulgado leyes muy duras para

combatir esta abominable plaga. Pero en su carta no recuerda ni afirma nada de esto.

Los días siguientes a la publicación del informe le sirvieron para hacer un «examen de conciencia» y una «reflexión» personal sobre lo ocurrido. El Papa emérito dice que miró a los ojos «las consecuencias de una grandísima culpa» en el encuentro con aquellos que habían sido abusados, y de haber aprendido que «nosotros mismos somos arrastrados a esta grandísima culpa cuando la descuidamos o cuando no la afrontamos con la necesaria decisión y responsabilidad, como demasiadas veces ha sucedido y sucede». Expresa su «profunda vergüenza», «gran dolor» y «sincera petición de perdón» por todos los abusos y errores, incluidos los que se produjeron durante su mandato en los respectivos lugares en los que sirvió, en Alemania y Roma. Escribe, sin retirarse, que él mismo se siente interpelado por la actitud de los que todavía hoy subestiman el fenómeno, es decir, los que duermen, como los apóstoles durmieron en el Monte de los Olivos, dejando a Jesús solo para orar y sudar sangre ante el abismo del pecado. Pide a los «hermanos y hermanas» que recen por él.

Las de Benedicto XVI en la carta son las palabras de un anciano desvalido, que intuye que se acerca el encuentro con el Dios cuyo nombre es misericordia. Son las palabras de un «humilde trabajador de la viña del Señor», que pide sinceramente perdón sin escapar a la concreción de los problemas e invita a toda la Iglesia a sentir como propia la herida sangrante de los abusos.

## Confesión personal desde lo profundo del corazón

Por último, los expertos niegan que las respuestas que redactaron en nombre del Papa emérito minimizaran la gravedad del comportamiento exhibicionista del sacerdote. «En las memorias, Benedicto XVI no minimizó el comportamiento exhibicionista, sino que lo condenó expresamente.

La frase utilizada como supuesta prueba de la minimización del exhibicionismo está sacada de contexto». En su respuesta, Benedicto XVI dijo que los abusos, incluido el exhibicionismo, son «terribles», «pecaminosos», «moralmente reprobables» e «irreparables».

En la valoración de los expertos se recordó que se según el derecho entonces vigente el exhibicionismo «no era un delito de derecho canónico, porque la norma penal correspondiente no incluía un comportamiento de ese tipo en el caso en cuestión».

El anexo firmado por los cuatro asesores expertos en derecho, de cuyo trabajo se ha responsabilizado el Papa emérito, contribuye así a aclarar lo que salió de la mente y el corazón de Ratzinger, y lo que es el resultado de la investigación de sus asesores. Benedicto XVI reitera que no tuvo conocimiento de los abusos cometidos por sacerdotes durante su breve episcopado. Pero con palabras humildes y profundamente cristianas, pide perdón por la «grandísima culpa» de los abusos y por los errores, también las que se produjeron durante su mandato.

El cardenal Grech relanza la vitalidad de las propuestas de la exhortación apostólica post-sinodal dos años después de la publicación

## Una carta de amor siempre nueva a los pueblos encarnados en el Amazonas

«La vida de los pueblos que en ella se plasman y la promesa hecha como Iglesia de respetar y honrar sus voces en busca de una auténtica conversión»: estos son los «dos de los elementos más esenciales dentro» de la exhortación apostólica *Querida Amazonia* de Papa Francisco, publicada el 2 de febrero de 2020. Lo explica el cardenal Mario Grech, secretario general del Sínodo de los obispos, en una declaración —difundida el 5 de febrero— que tiene en cuenta las «múltiples respuestas que este documento ha suscitado tanto en el ámbito eclesial como en el civil».

«Dar pasos en esta dirección lleva tiempo. Hemos visto que las semillas plantadas a lo largo de este proceso sinodal alcanzaron un punto de inflexión con la presentación de *Querida Amazonia*», afirma el cardenal. «Algunas semillas —puntualiza— aún están en proceso de germinación, otras no han dado frutos, pero muchas han crecido, están floreciendo y seguirán dando vida a las generaciones venideras».



«En todo esto —asegura el purpurado— sigue siendo tan relevante ahora como entonces. Sigue siendo una carta de amor escrita para y con el Pueblo de Dios que peregrina en este hermoso y amenazado territorio; permanece como una carta que emana de la gratitud del Papa Francisco por la fuerza con la que el Espíritu Santo irrumpe desde este lugar teológico (*locus*) para iluminar y despertar el corazón del mundo y el de la Iglesia».

Para el cardenal Grech «esta carta recoge los cuatro sueños inaplazables del Papa Francisco y

de la Iglesia. Estos sueños (sociales, culturales, ecológicos y eclesiales) encarnan un renacimiento de las invitaciones más profundas del Concilio Vaticano II, haciendo de la *Querida Amazonia* un medio adecuado para conducir a la Iglesia a la conversión sinodal integral a la que nos invita el Sínodo 2021-2023».

«Desde su publicación —confirma el secretario general— Dios sigue manifestándose en medio del misterio sagrado de este territorio en la vida de su gente y en el testimonio de una Iglesia encarnada, santa y pecadora a la vez. Dios se manifiesta aquí a pe-

sar del miedo de algunos a cambiar, o del deseo de otros de imponer una visión ideológica». Precisamente durante la preparación del Sínodo sobre la Amazonia, el Papa Francisco reiteró: «la periferia es el centro». Y «esta afirmación —según el purpurado— puede entenderse como un elemento evangélico fundamental que puede arrojar luz sobre los dos años transcurridos desde la presentación de *Querida Amazonia*». De hecho «lo que antes era descartado o secundario en este territorio se ha convertido en piedra angular, sanando un mundo roto y creando nuevas posibilidades para la Iglesia. Este camino, donde los marginados se convierten en fuente de vida, es propio del camino de Jesús». Y «las voces del territorio amazónico (*su participación directa*) están cambiando el modelo pastoral de la Iglesia Amazónica, convirtiéndose en una fuente de vida renovada para la Iglesia y el mundo». Así «El ejercicio de escuchar a este territorio y de incorporar efectivamente estas vo-

ces en la determinación de los proyectos eclesiales ha fortalecido a la Iglesia para que los discípulos de Cristo crezcan cada vez más hasta ser verdaderos sujetos de su propia historia». Hoy, afirma el purpurado, «no se puede hablar de sinodalidad sin la participación efectiva del santo pueblo fiel de Dios. Esta conciencia es fuente de vida e inspiración para el actual Sínodo 2021-2023», que se dedicará al tema «Por una Iglesia Sinodal: comunión, participación y misión». El cardenal Grech explica, además, que la institución «canónicamente (*ad experimentum*) la Conferencia Eclesial de la Amazonia (CEAMA) no es más que un fruto del Sínodo sobre la Amazonia y *Querida Amazonia*, que abre un nuevo camino para el discipulado peregrino y misionero de la Iglesia amazónica. No por casualidad la CEAMA «articula las estructuras regionales de la Iglesia, incluyendo el Consejo Episcopal Latinoamericano y del Caribe (CELAM), la Confederación Latinoamericana y del

Caribe de Religiosos y Religiosas (CLAR), la Red Eclesial Pan-Amazónica (REPAM), y Caritas de América Latina y el Caribe». Además, el purpurado en la declaración explica que, «actualmente, las comisiones y grupos de trabajo están asumiendo algunas de las tareas más urgentes que *Querida Amazonia* propuso para la misión de la Iglesia. Estas comisiones y grupos de trabajo cuentan con la participación directa de diversas voces dentro de la Iglesia. De esta manera, estas comisiones son un medio por el cual las propuestas sinodales son guiadas y desarrolladas de una manera orgánica sinodal».

En conclusión, el secretario general del Sínodo de los obispos recuerda «el soplo del Espíritu de Dios que brota de la presencia de Cristo en la Iglesia Amazónica sigue inspirando y desafiando a través del desborde de muchos frutos y dones». Y dos años después de *Querida Amazonia* «este soplo del Espíritu de Dios sigue generando nueva vida para el bien de la Iglesia».

Visita del Secretario de Relaciones con los Estados al Líbano

## El papel de la cultura y la religión para fomentar la política del encuentro

S.E. Monseñor Paul Richard Gallagher, Secretario para las Relaciones con los Estados, visitó el Líbano del 31 de enero al 4 de febrero de 2022 para renovar la oración y la cercanía del Santo Padre al pueblo libanés, sumido en una crisis económica y política y que lucha por encontrar una solución. Al final de la tarde del 31 de enero, a su llegada al aeropuerto, fue recibido por la Sra. Abir Ali, Jefa de Protocolo del Ministerio de Asuntos Exteriores del Líbano, Su Excelencia el Sr. Farid El-Khaze, Embajador del Líbano ante la Santa Sede, Su Excelencia Monseñor Joseph Spiteri, Nuncio Apostólico en el Líbano, Monseñor Giuseppe Francone, Secretario General de la Nunciatura, y Monseñor Hanna Alwan, Vicario General de la Nunciatura. Monseñor Joseph Spiteri, Nuncio Apostólico en el Líbano, Monseñor Giuseppe Francone, Secretario de la Nunciatura, S.E. Monseñor Hanna Alwan, Vicario General del Patriarcado Maronita, Rev. Padre Neamthallah Hachem, Abad General de la Orden Maronita Libanesa. Monseñor Gallagher estuvo acompañado por Monseñor Marco Formica, funcionario de la Sección de Relaciones con los Estados de la Secretaría de Estado.

Como es sabido, el sistema constitucional libanés prevé el equilibrio de la representación comunitaria en las instituciones públicas como condición para la organización y el funcionamiento del Estado. De hecho, el Presidente de la República, elegido por la Cámara de Diputados, debe pertenecer a la Iglesia maronita, el Presidente de la Cámara de Diputados a los musulmanes chiíes y

el Primer Ministro a los musulmanes suníes. Los ministerios y los escaños del parlamento se asignan según cuotas específicamente reservadas a cada comunidad, incluida la drusa y muchas otras.

Por ello, durante su estancia en Beirut, Monseñor Gallagher quiso reunirse con las principales autoridades del Estado, así como con los líderes religiosos de las principales comunidades que componen el mosaico de la Tierra de los Cedros y, naturalmente, con la Iglesia local.

El 1 de febrero fue recibido por S.E. el General Michel Aoun, Presidente de la República Libanesa. Acogido cordialmente en el Palacio de Baabda, Monseñor Gallagher pudo llevar los saludos del Santo Padre Francisco y asegurarle su voluntad de visitar pronto el Líbano, en cuanto las condiciones lo permitan.

Ese mismo día, en el Palacio de Aïn et Tiné, el prelado se reunió con el Excmo. Sr. Nabih Berry, Presidente del Parlamento, con quien pudo hablar de la situación general del país y de la importancia de las próximas elecciones parlamentarias, que tendrán lugar en mayo. Por la tarde, Monseñor Gallagher visitó el cuartel general de las Fuerzas Armadas Libanesas, donde se reunió con el General Joseph Aoun, Comandante en Jefe, quien le explicó cómo las Fuerzas Armadas se ocupan de proteger la unidad territorial del Líbano y a sus ciudadanos.

A las 17.00 horas, el prelado se dirigió a la iglesia Mar Michael, no muy lejos del lugar de la explosión en el puerto de Beirut el 4 de agosto de 2020.

Acogido por S.E. Monseñor Paul Abdel Sater, Arzobispo de Beirut de los Maronitas, Monseñor Gallagher dirigió un momento de oración pidiendo el consuelo de la fe para las familias de las víctimas de ese trágico suceso. Luego se detuvo a hablar brevemente con ellos para expresarles la solidaridad del Santo Padre y de toda la Iglesia y para escuchar su clamor por la justicia y la verdad. Posteriormente, en la Universidad Saint Joseph, de la Compañía de Jesús, Monseñor Gallagher se reunió con los estudiantes y la comunidad académica. Pudo seguir los discursos de los decanos de las facultades de derecho, economía, sociología y ciencias políticas y de un estudiante, que analizaron la situación socio-política y económica del país, y algunos jóvenes estudiantes presentes expresaron sus aspiraciones y deseos. El secretario de relaciones con los Estados habló de la relación entre cultura, religión y política, y de cómo la promoción de una «cultura del encuentro» y del diálogo y el «encuentro entre religiones» puede contribuir a mantener la identidad del Líbano y a fomentar la «política del encuentro» y la coexistencia pacífica.

El día 2 de febrero, fiesta de la Presentación del Señor, se dedicó a un encuentro con la Iglesia local. Por la mañana, Monseñor Gallagher pronunció un discurso introductorio en el simposio titulado *El Papa Juan Pablo II y el Líbano el mensaje*, organizado por la Universidad Espíritu Santo de Kaslik, de la Orden Maronita Libanesa. En su discurso, el prelado subrayó la importante amistad entre San Juan Pablo II y el Líbano,

y el gran compromiso del Pontífice por salvaguardar la identidad del país, que definió como «algo más que un país: es un mensaje de libertad y un ejemplo de pluralismo tanto para Oriente como para Occidente» (Juan Pablo II, *Carta Apostólica a los Obispos de la Iglesia Católica sobre la situación en el Líbano*, 7 de septiembre de 1989).

A última hora de la mañana, en la sede del Patriarcado Maronita, Monseñor Gallagher se reunió con S.B. el Cardenal Béchara Boutros Raï, O.M.M., Patriarca de Antioquía de los Maronitas, junto con todos los obispos maronitas del Líbano, con los que dialogó sobre la situación del país. Más tarde, junto con el Patriarca Raï, se reunió con el Catholicos Aram I, Patriarca de la Iglesia Apostólica Armenia de Cilicia y con S.E. el Metropolitano Elias Kfoury, en representación del Patriarca Youhanna X Yazigi, de la Iglesia Ortodoxa Griega de Antioquía. También estuvieron presentes S.B. Ignatius Youssef III Younan, Patriarca Católico Sirio y S.E. Monseñor Cesar Essayan, Vicario Apostólico Latino. A continuación, compartió con todos los presentes un almuerzo ofrecido por el Patriarca Raï.

El 2 de febrero por la tarde, en la Basílica de la Medalla Milagrosa de Achrafie (Beirut), el prelado celebró la misa de la Jornada Mundial de la Vida Consagrada, a la que asistió una representación de todos los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica presentes en el Líbano, tanto de rito latino como oriental. En su homilía, monseñor Gallagher dio un especial «gracias» en nombre del Santo Padre a las personas

consagradas por responder a la llamada del Señor, y les instó a considerar la belleza de la llamada que han recibido, a profundizar en ella y a responder a ella de forma renovada con el auténtico don de sí mismos.

Tras detenerse con los religiosos y religiosas presentes, visitó el Centro Juvenil Carlo Acutis de los Padres de la Congregación de la Misión (Lazaristas), donde escuchó a los jóvenes presentes, animándoles a cultivar la preocupación por el bien común y la búsqueda de la felicidad basada en valores auténticos. A continuación, visitó el centro local de la Cruz Roja.

El 3 de febrero, en sus respectivas sedes, Monseñor Gallagher se reunió con S.E. el Gran Muftí Abdel Latif Deryan, jefe de la comunidad suní, S.E. el Jeque Dr. Sami Abi El Mouna, jefe de la comunidad drusa, y S.E. el Jeque Ali El Khatib, vicepresidente del Consejo Supremo chiíta. En estos encuentros, alabando la convivencia pacífica entre las distintas comunidades, resonaron las palabras del Documento sobre la Hermandad Humana para la Paz Mundial y la Convivencia Común, firmado por Su Santidad Francisco y el Gran Imán de Al-Azhar Ahmad Al-Tayyeb el 4 de febrero de 2019 en Abu Dabi, y la importancia del encuentro de Su Santidad con el Gran Ayatolá Sayyid Ali Al-Husayni Al-Sistani en Nayaf el 6 de marzo de 2021 durante el viaje apostólico a Irak. Además, se destacó la importancia de implicar cada vez más a las generaciones más jóvenes en la participación, con un alto sentido del bien común, en la vida política del país. A última hora de la mañana, en el Gran Palacio de Serrail, el

Secretario de Relaciones con los Estados se reunió con S.E. el Sr. Najib Miqāti, Primer Ministro, con quien se trataron diversos temas, entre ellos las dificultades económicas del país y las reformas necesarias para recuperarlo.

Por la tarde, en la sede donde se encuentra actualmente el Ministerio de Asuntos Exteriores después de que el original fuera destruido por la explosión del 4 de agosto de 2020, Monseñor Gallagher se reunió con Su Excelencia el Sr. Abdallah Bou Habib, Ministro de Asuntos Exteriores. Durante la cordial conversación con su homólogo libanés, recordando que este año se celebra el 75º aniversario de las relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y la República del Líbano, se abordaron temas de interés bilateral y se habló de la necesidad de un diálogo constructivo con la comunidad internacional para que el Líbano pueda salir de la actual crisis económica.

El 3 de febrero por la tarde, S.E. Gallagher celebró una misa en el Santuario de San Charbel, en Anaya, pidiendo su intercesión por el pueblo y la Iglesia libaneses y por todo el Líbano, del que es «una humilde flor de montaña, pero, mirándolo bien, un santo, un verdadero santo, tan grande como uno de esos majestuosos árboles que dan fama al Líbano, un cedro del Líbano, un religioso, un campeón de la vida contemplativa» (Pablo VI, *Angelus*, 9 de octubre de 1977).

En la mañana del 4 de febrero, Su Excelencia el Secretario para las Relaciones con los Estados salió del aeropuerto internacional Rafic Hariri de Beirut para regresar al Vaticano.

El Papa Francisco entrevistado por Fabio Fazio en conexión televisiva

# Francisco: “El perdón es un derecho humano”

El Papa en conexión con el programa “Che tempo che fa”, dialogó ampliamente con Fabio Fazio, que le pregunta cómo consigue soportar el peso de tantas historias de sufrimiento y dolor indecible: “Toda la Iglesia me ayuda”.

SALVATORE CERNUZIO

“La guerra es un sinsentido”. El Papa Francisco intervino en el programa “Che tempo che fa” de Fabio Fazio en la RAI Tre desde la Casa Santa Marta y habló con el presentador, que le interrogó sobre muchos temas: las guerras, los migrantes, la salvaguarda de la creación, la relación entre padres e hijos, el mal y el sufrimiento, la oración, el futuro de la Iglesia y la necesidad de los amigos. Y afirma que el perdón es un “derecho humano. La capacidad de ser perdonado es un derecho humano. Todos tenemos derecho a ser perdonados si pedimos perdón”.

La atención se centra principalmente en el tema querido por el Papa de la migración. Desgraciadamente, este tema es actual tras la reciente noticia de los 12 migrantes encontrados muertos por congelación en la frontera entre Grecia y Turquía. Para el Papa “esto es un signo de la cultura de la indiferencia”. Y también es “un problema de categorización”: las guerras, en primer lugar; las personas, en segundo.

## Los niños, los inmigrantes, los pobres

Yemen es un ejemplo de ello: “¿Cuánto tiempo lleva Yemen sufriendo la guerra y cuánto tiempo llevamos hablando de los niños de Yemen? Un claro ejemplo, y hace años que no hay solución al problema. No quiero exagerar, más de 7 seguro, si no ro. Hay categorías que importan y otras que están en el fondo: los niños, los inmigrantes, los pobres, los que no tienen comida. Estos no cuentan, al menos no cuentan en primer lugar, porque hay gente que quiere a estas personas, que intenta ayudarlas, pero en el imaginario universal lo que cuenta es la guerra, la venta de armas. Piensa que, con un año sin fabricar armas, podrías dar comida y educación a todo el mundo, de forma gratuita. Pero esto está en segundo plano”, dice el Papa Francisco.

Recordó a Alan Kurdi, el niño sirio encontrado muerto en una playa, y en los muchos otros niños como él “que no conocemos” y que “mueren de frío” cada día. Sin embargo, la guerra sigue siendo la primera categoría: “Vemos cómo se movilizan las economías y lo que es más importante hoy, la guerra: la guerra ideológica, la guerra de poderes, la guerra comercial y tantas fábricas de armas”, dice el Papa.

Y hablando de guerra, el Pontífice —preguntado por las tensiones entre Ucrania y Rusia— recuerda las raíces de esta horrible realidad que es “un contrasentido de la creación” que se remontan al Génesis con la guerra entre Caín y Abel, la guerra por la Torre de Babel. “Las guerras entre hermanos” aparecieron poco después de la creación del hombre y la mujer por parte de Dios: “Hay como un contrasentido de la creación, por eso la guerra es siempre destrucción. Por ejemplo, trabajar la tierra, cuidar a los niños, formar una familia, hacer crecer la sociedad: esto es construir. Hacer la guerra es destruir. Es una mecánica de des-



trucción”.

En esta misma mecánica el Papa Francisco incluye el trato “criminal” reservado a miles de migrantes. “Para llegar al mar sufren tanto”, dice el Pontífice, y vuelve a denunciar a los “lagers” en Libia: “Cuánto sufren en manos de los traficantes los que quieren escapar”. Hay películas que lo demuestran y muchas se conservan en la Sección de Migrantes y Refugiados del Dicasterio para el Desarrollo Humano. “Sufren y luego se arriesgan a cruzar el Mediterráneo. Entonces, a veces, son rechazados, por alguien que por responsabilidad local dice ‘No, aquí no vienen’; hay estos barcos que van de un lado a otro buscando un puerto, que vuelven o mueren en el mar. Esto ocurre hoy”, reiteró el Papa.

Y, como en otras ocasiones, repite el principio de que “cada país debe decir cuántos inmigrantes puede acoger”: “Es una cuestión de política interna que debe estar bien pensada y decir ‘puedo hasta este número’. ¿Y los demás? Está la Unión Europea, tenemos que ponernos de acuerdo, para lograr un equilibrio, en comunión”. Por el momento, y cambio, sólo parece surgir la “injusticia”: “Vienen a España e Italia, los dos países más cercanos, y no son recibidos en otros lugares. El inmigrante debe ser siempre acogido, acompañado, promovido e integrado. Acogida porque hay dificultades, luego acompañamiento, promoción e integración en la sociedad”. Sobre todo, integrarlos para evitar la creación de guetos y los extremismos nacidos de las ideologías.

## “No basta con ver, es necesario sentir, es necesario tocar”

Asimismo, el Papa, preguntado al respecto por el presentador, nos insta a reflexionar sobre lo que parece ser una tremenda división en el mundo: una parte desarrollada donde se tiene “la posibilidad de la escuela, la universidad, el trabajo”; otra, con “niños que mueren, migrantes que se ahogan, injusticias que vemos también en nuestros propios países”. La tentación “muy fea”, subraya el Pontífice, es “la de mirar para otro lado, no mirar”. Sí, están los medios de comunicación que lo muestran todo “pero tomamos distancia”; sí,

“nos quejamos un poco, ‘¡es una tragedia!’ pero luego es como si no hubiera pasado nada”. “No basta con ver, es necesario sentir, es necesario tocar”, insiste Francisco. “Echamos de menos tocar las miserias y tocar nos lleva al heroísmo. Pienso en los médicos, enfermeros y enfermeras que dieron su vida en esta pandemia: tocaron el mal y eligieron quedarse allí con los enfermos”. El mismo principio se aplica a la Tierra. Una vez más, el Papa Francisco reitera la llamada a cuidar la Creación: “Es una educación que debemos aprender”. El Papa se fija en la Amazonia y en los problemas de la deforestación, la falta de oxígeno, el cambio climático: se corre el riesgo de “la muerte de la biodiversidad”, se corre el riesgo de “matar a la Madre Tierra”, dice. A continuación, citó el ejemplo de los pescadores de San Benedetto del Tronto, que encontraron unos 3 millones de toneladas de plástico en un año y tomaron medidas para retirar todos los residuos del mar. “Debemos meternos esto en la cabeza: hacer cargo de la Madre Tierra”, dice el Papa.

El Papa reclama una actitud de “cuidado”, que parece faltar en la sociedad. Lo que estamos viendo hoy es, de hecho, un problema de “agresión social”, como demuestra el fenómeno del bullying.

## ¿Juegan con sus hijos?

Con el foco puesto todavía en los jóvenes, a veces víctimas de “una increíble sensación de soledad” a pesar de estar hiperconectados, el Papa Francisco se dirigió a los padres de los adolescentes, a los que a veces les cuesta entender “el sufrimiento de los demás”. Para el Obispo de Roma, la relación entre padres e hijos se resume, en una palabra: “cercanía”. “La cercanía con los niños. Cuando las parejas jóvenes se confiesan o cuando hablo con ellas, siempre les hago una pregunta: ¿Juegan con sus hijos? Esa gratitud de papá y mamá con el niño. A veces escucho respuestas dolorosas: ‘Pero padre, cuando salgo de casa para trabajar están durmiendo y cuando vuelvo por la noche vuelven a dormir’. Es la sociedad cruel que se desprende de sus hijos. Pero la gratitud con los propios hijos: jugar con los niños y no asustarse de los niños,

de las cosas que dicen, de las hipótesis, o incluso cuando un niño, ya mayor, un adolescente, mete la pata, estar cerca, hablar como un padre, como una madre”. No hacen bien esos “padres que no están cerca de sus hijos, que para tranquilizarlos les dicen ‘pero coge la llave del automóvil, vete’”. Por otro lado, “es muy bonito” cuando los padres son “casi cómplices con sus hijos”.

En cuanto a la cercanía, Fazio recuerda la conocida frase del Papa: “Un hombre puede mirar hacia abajo a otro hombre sólo cuando le ayuda a levantarse”. “Es verdad —dice—. En la sociedad vemos cómo a menudo la gente mira a los demás para dominarlos, para someterlos, y no para ayudarlos a levantarse. Piensa —es una historia triste, pero cotidiana— en esos empleados que tienen que pagar su estabilidad laboral con su cuerpo, porque su jefe los mira con desprecio, pero para dominarlos. Es un ejemplo cotidiano, pero realmente cotidiano”. Este gesto, en cambio, sólo es admisible para realizar un acto “noble”, es decir, extender la mano y decir “levántate hermano, levántate hermano”.

## Tenemos derecho a ser perdonados

La conversación se amplía y toca el concepto de libertad, que es un don de Dios pero que “también es capaz de hacer mucho mal”. “Como Dios nos hizo libres, somos dueños de nuestras decisiones y también de tomar decisiones equivocadas”, dice Francisco. Y se detiene en el concepto del Mal: “¿Hay alguien que no merezca el perdón y la misericordia de Dios o el perdón de los hombres?”, se pregunta el presentador. El Pontífice responde con “algo que quizá escandalice a algunos”: “La capacidad de ser perdonado es un derecho humano. Todos tenemos derecho a ser perdonados si pedimos perdón. Es un derecho que proviene de la propia naturaleza de Dios y que ha sido dado como herencia a los hombres. Hemos olvidado que quien pide perdón tiene derecho a ser perdonado. Si has hecho algo, pagas por ello. ¡No!, tienes derecho a ser perdonado, y si tienes una deuda con la sociedad, puedes pagarla, pero con el perdón”.

Sin embargo, hay otro mal, el inexplicable que a veces golpea a los inocentes, y por el que uno se pregunta por qué Dios no interviene. “Tantos males —explica el Obispo de Roma— vienen precisamente porque el hombre ha perdido la capacidad de seguir las reglas, ha cambiado la naturaleza, ha cambiado tantas cosas, y también por su propia fragilidad humana. Y Dios permite que esto continúe”. Por supuesto, las preguntas siguen sin respuesta: “¿Por qué sufren los niños?”. “No encuentro ninguna explicación para esto”, admite el Papa. “Tengo fe, intento amar a Dios, que es mi padre, pero me pregunto: ¿Pero por qué sufren los niños? Y no hay respuesta. Él es fuerte, sí, omnipotente en el amor. En cambio, el odio, la destrucción, están en manos de otro que ha sembrado el mal en el mundo por envidia”.

El futuro, del mundo y de la Iglesia, ocupa un amplio espacio en la entrevista. El futuro del mundo, prefigurado en la *Fratelli tutti*, con el hombre en el centro de las economías y la elección. Es una prioridad que el Papa dice compartir con muchos Jefes de Estado que tienen buenos ideales. Sin embargo, estos chocan con “los condicionamientos políticos y sociales, incluso en la política mundial, que frenan las buenas intenciones”. Son “sombras” que presionan a la sociedad, a la gente, a los que tienen roles de responsabilidad, dice el Papa: “Y entonces hay que negociar mucho”.

## La Iglesia avanza con la fuerza de Dios

Sobre el futuro de la Iglesia, Jorge Mario Bergoglio recuerda la imagen de la Iglesia esbozada por San Pablo VI en la exhortación apostólica *Evangelii nuntiantium*, inspiradora de su *Evangelii gaudium*: “Una Iglesia que peregrina”. Hoy “el mayor mal de la Iglesia, el mayor”, vuelve a reiterar el Papa Francisco, “es la mundanidad espiritual” que, a su vez, “hace crecer una cosa fea, el clericalismo, que es una pervertición de la Iglesia”. “El clericalismo que hay en la rigidez, y debajo de todo tipo de rigidez hay podredumbre, siempre”, dice Francisco, que cuenta entre las “cosas feas” de la Iglesia actual las “posiciones rígidas, ideológicamente rígidas” que substituyen al Evangelio. “Sobre

las actitudes pastorales sólo digo dos, que son antiguas: el pelagianismo y el gnosticismo. El pelagianismo es creer que con mis fuerzas puedo avanzar. No, la Iglesia avanza con la fuerza de Dios, la misericordia de Dios y el poder del Espíritu Santo. Y el gnosticismo, la mística, sin Dios, esa espiritualidad vacía... no, sin la carne de Cristo no hay comprensión posible, sin la carne de Cristo no hay redención posible”. “Hay que volver al centro una vez más: ‘El Verbo se hizo carne’. En este escándalo de la cruz, del Verbo hecho carne, está el futuro de la Iglesia”, dice el Papa.

A continuación, explica la importancia de la oración: “Rezar —afirma— es lo que hace un niño cuando se siente limitado, impotente, es lo que hace el niño cuando se siente limitado, impotente, [dice] ‘papá, mamá’. Rezar significa mirar nuestros límites, nuestras necesidades, nuestros pecados... Rezar es entrar con fuerza, más allá de los límites, más allá del horizonte, y para nosotros los cristianos rezar es encontrarnos con ‘papá’”. “El niño —insiste el Papa— no espera la respuesta de papá, cuando éste empieza a responder pasa a otra pregunta. Lo que el niño quiere es que la mirada de su padre esté sobre él. No importa cuál sea la explicación, sólo importa que papá le mire, y eso le da seguridad. Rezar es un poco de eso”.

## ¿Tienes amigos de verdad?

A continuación, las preguntas tocan aspectos más personales: “¿Se siente alguna vez solo? ¿Tienes amigos de verdad?”, le preguntan al Papa. “Sí”, respondió, “tengo amigos que me ayudan, conocen mi vida como un hombre normal, no es que sea normal, no. Tengo mis anomalías, eh, pero como un hombre normal que tiene amigos. Tengo mis propias anomalías, eh, pero como un hombre común que tiene amigos; y me gusta estar con mis amigos a veces para contarles mis cosas, para escuchar las suyas, pero efectivamente necesito amigos. Esa es una de las razones por las que no me fui a vivir al Apartamento Pontificio, porque los Papas que estaban antes eran santos, y yo no puedo, no soy tan santo. Necesito relaciones humanas, por eso vivo en este hotel de Santa Marta donde encuentras gente que habla con todo el mundo, encuentras amigos. Es una vida más fácil para mí, no me apetece hacer la otra, no tengo fuerzas y las amistades me dan fuerzas. Por el contrario, necesito amigos, son pocos, pero de verdad”.

Durante la entrevista, no faltan las referencias al pasado y a su infancia en Buenos Aires, su apoyo a San Lorenzo, su “vocación” de carnicero, sus raíces piemontesas y su experiencia en el laboratorio de química, un estudio “que me sedujo mucho” pero sobre el que prevaleció la llamada de Dios. A propósito de confidencias, el Papa recuerda también el voto que hizo a la Virgen del Carmen, el 16 de julio de 1990, de no ver la televisión: “No veo la televisión, no porque la condene”. Y su amor por la música, especialmente la clásica. A continuación, se detiene en su sentido del humor que, según él, “es una medicina” y “hace mucho bien”.

El Papa a los alcaldes italianos

# Transformar las periferias en laboratorios de una sociedad diferente

## Recuerda la tragedia y el sufrimiento causados por la pandemia

La periferia de las ciudades "no sólo debe recibir ayuda, sino que debe transformarse en un laboratorio para una economía y una sociedad diferentes". Esta es la recomendación del Papa Francisco a los alcaldes de la Asociación Nacional de Municipios Italianos (ANCI) que han participado en la audiencia del sábado 5 de febrero, en la Sala Clementina.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días y bienvenidos!

Agradezco al Presidente sus palabras de saludo. Me complace recibirles para un momento de reflexión sobre su servicio en la defensa y promoción del bien común en las ciudades y comunidades que administran. A través de ustedes, saludo a los alcaldes de todo el país, con agradecimiento, en particular, por lo que están haciendo y han hecho en estos dos años de pandemia. Su presencia ha sido decisiva para animar a la gente a seguir mirando hacia adelante. Ustedes han sido un referente en la aplicación de normas a veces gravosas, pero necesarias para la salud de los ciudadanos. De hecho, su voz también ha ayudado a quienes tienen responsabilidades legislativas a tomar decisiones oportunas por el bien de todos. Gracias.

Cuando pienso en su trabajo, me doy cuenta de lo complejo que es. Por un lado, su cercanía al pueblo es una gran oportunidad para servir a los ciudadanos, que les quieren por su presencia entre ellos. La cercanía. Por otro lado, imagino que a veces sienten la soledad de la responsabilidad. La gente suele pensar que la democracia se reduce a delegar mediante el voto, olvidando el principio de participación, que es esencial para que una ciudad esté bien gestionada. Se espera que los alcaldes tengan la solución a todos los problemas. Pero sabemos que estos problemas no pueden resolverse sólo con recursos financieros. ¡Qué importante es poder contar con la presencia de redes de apoyo, que aporten experiencia para hacerles frente! La pandemia ha sacado a la luz tantas fragilidades, pero también la generosidad de los voluntarios, los vecinos, el personal sanitario y los administradores que se han desvivido por aliviar el sufrimiento y la soledad de los pobres y los ancianos. Esta red de relaciones de apoyo es un tesoro que hay que preservar y reforzar.

Viendo su servicio, me gustaría ofrecerles tres palabras de ánimo. La paternidad —o la maternidad—, las periferias y la paz. Paternidad o maternidad. El servicio al bien común es una forma elevada de caridad, comparable a la de los padres en una familia. Incluso en una ciudad, hay que responder a situaciones diferentes con atenciones distintas; por eso la paternidad —o la maternidad— se pone en práctica ante todo con la escucha. El alcalde o la alcaldesa saben escuchar. No tengan miedo de "perder el tiempo" escuchando a la gente y sus problemas. Una buena escucha ayuda a discernir, a comprender las prioridades sobre las que hay que intervenir. No faltan, gracias a Dios, ejemplos de alcaldes que han dedicado gran parte de su tiempo a escuchar y recoger las inquietudes de la gente.

Y junto a la escucha, no debe faltar el valor de la imaginación. A veces la gente se hace la ilusión de que una financiación adecuada es suficiente para resolver los problemas. En realidad, no es así: también necesitamos un proyecto de convivencia civil y de ciudadanía: hay que invertir en belleza donde hay más degradación, en educación donde reina el malestar social, en lugares de agregación social donde se ven reacciones violentas, en formación para la legalidad donde domina la corrupción. Saber soñar con una ciudad mejor y compartir el sueño con otros



administradores locales, con los elegidos en el consejo municipal y con todos los ciudadanos de buena voluntad es un índice de atención social. Es un poco el trabajo de un alcalde y una alcaldesa.

La segunda palabra es periferia. Nos hace pensar en el hecho de que Jesús nació en un establo de Belén y murió fuera de los muros de Jerusalén en el Calvario. Nos recuerda la "centralidad" evangélica de las periferias. Me gusta repetir que es desde las periferias donde mejor se ve el conjunto: no desde el centro, sino desde las periferias. A menudo son conscientes del drama que se vive en los suburbios degradados, donde el abandono social genera violencia y formas de exclusión. Partir de las periferias no significa excluir a nadie, es una elección de método; no una elección ideológica, sino partir de los pobres para servir al bien de todos. Lo saben muy bien: no hay ciudad sin pobres. Yo añadiría que los pobres son la riqueza de una ciudad. Nos recuerdan —ellos, los pobres— nuestra fragilidad y que nos necesitamos mutuamente. Nos llaman a la solidaridad, que es un valor central de la doctrina social de la Iglesia, particularmente desarrollada por San Juan Pablo II.

En la época de la pandemia descubrimos la soledad y los conflictos dentro del hogar, que estaban ocultos; el drama de los que tuvieron que cerrar sus negocios, el aislamiento de los ancianos, la depresión de los adolescentes y los jóvenes —piensen en el número de suicidios entre los jóvenes!— Y esto ocurre en las ciudades, al menos aquí en Roma. ¡Cuánto sufrimiento han encontrado! Pero no sólo que ayudar a los suburbios, sino transformarlos en laboratorios de una economía y una sociedad diferentes. De hecho, cuando nos ocupamos de la cara de las personas, no basta con darles un paquete de comida. Su dignidad exige un trabajo y, por tanto, un proyecto en el que cada persona sea valorada por lo que puede ofrecer a los demás. ¡El trabajo es realmente una unción de dignidad! La forma más segura de quitarle la dignidad a una persona o a un pueblo es quitarle el trabajo. No se trata de llevar el pan a casa: eso no da dignidad. Se trata de ganarse el pan que se lleva a casa. Y eso te da dignidad.

Tercera palabra: paz. Una de las instrucciones dadas por Jesús a los discípulos enviados en misión es la de llevar la paz a los hogares: "En cualquier casa en la que entréis, decid primero: ¡La paz sea con esta casa!" (Lc 10,5). Es necesario que haya serenidad y paz en el hogar. Y estamos seguros de que la buena calidad de las relaciones es la verdadera seguridad social de una ciudad. Por eso hay una tarea histórica que implica a todos: crear un tejido

común de valores que lleve a desarmar las tensiones entre las diferencias culturales y sociales. La propia política de la que sois protagonistas puede ser un gimnasio para el diálogo entre culturas, incluso antes de negociar entre los distintos bandos. La paz no es la ausencia de conflicto, sino la capacidad de hacerlo evolucionar hacia una nueva forma de encuentro y convivencia con el otro. "Ante el conflicto, algunos simplemente lo miran y siguen adelante como si nada pasara [...] Otros entran de tal manera en el conflicto que quedan prisioneros [...] Pero hay una tercera manera, la más adecuada, de situarse ante el conflicto. Es aceptar sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo proceso. ¡Felices los que trabajan por la paz!" (Mt 5,9)". (Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 227). El conflicto es peligroso si se mantiene cerrado en sí mismo. No debemos confundir crisis con conflicto. Por ejemplo, la pandemia nos ha puesto en crisis, eso es bueno. La crisis es buena, porque la crisis te hace resolver y avanzar. Pero lo malo es cuando la crisis se convierte en conflicto y el conflicto se cierra, el conflicto es la guerra, el conflicto es difícil de encontrar una solución que vaya más allá. Crisis sí, conflicto no. Escapar del conflicto pero vivir en crisis.

La paz social es el fruto de la capacidad de poner en común las vocaciones, las competencias y los recursos. Es esencial fomentar la iniciativa y la creatividad de las personas para que puedan forjar relaciones significativas en sus barrios. Tantas pequeñas responsabilidades son el requisito previo para una paz concreta que se construye a diario. Conviene recordar aquí el principio de subsidiariedad, que valora los cuerpos intermedios y no mortifica la libre iniciativa personal.

Queridos hermanos y hermanas, os animo a permanecer cerca de la gente. Porque una tentación ante la responsabilidad es huir. Aislarse, huir... Aislarse es una forma de huir. San Juan Crisóstomo, obispo y padre de la Iglesia, pensando precisamente en esta tentación, nos exhortó a gastarnos en los demás, en lugar de quedarnos en los montes y observarlos con indiferencia. Para gastar uno mismo. Esta es una lección que hay que valorar, sobre todo cuando corremos el riesgo de quedar atrapados en el desánimo y la decepción. Os acompaño con mi oración y os bendigo, os bendigo a todos: a cada uno en su corazón, en su trabajo, bendigo vuestros despachos de alcalde, bendigo a vuestros colaboradores, vuestro trabajo. Y que cada uno de vosotros reciba esta bendición en la medida de su fe. ¡Y os pido por favor que recéis por mí, porque yo también soy "alcalde" de algo! Gracias.

## Las esclavitudes modernas y antiguas en San Lucas y «Fratelli Tutti»

MARCELO FIGUEROA

En su videomensaje para la VII Jornada Mundial de oración y reflexión contra la trata de personas del día 8 de febrero, el Papa Francisco citó parcialmente el apartado 188 de su Encíclica *Fratelli tutti*. En ella, hace referencia al texto de su Discurso a la Organización de Naciones Unidas de septiembre de 2015 con el cual ilustra su afirmación de que "el político es un hacedor, un constructor con grandes objetivos, con mirada amplia, realista y pragmática..." y que se ocupa de "resolver efectivamente" los flagelos humanos actuales. Resulta importante recordar la enumeración completa que esta Encíclica hace de estos "fenómenos de la exclusión social y económica". Estos son: "...la trata de seres humanos, comercio de órganos y tejidos humanos, explotación sexual de niños y niñas, trabajo esclavo, incluyendo la prostitución, tráfico de drogas y de armas, terrorismos y crimen organizado".

En el evangelio de Lucas encontramos un suceso de liberación de la esclavitud de una persona vulnerable, la hipocresía de un falso nominalismo social y político, los fundamentalismos religiosos inhumanos presentes, y el amor integral de Jesús como actor de un hecho político religioso, milagroso y liberador. El texto narra entre los versículos 10 al 17 del capítulo 13 del tercer evangelio, la liberación de una mujer que se la describe física y visualmente como encorvada, y espiritual y simbólicamente como esclava. Esta mujer bien puede representar como individuo, pero también como sujeto y símbolo colectivo, el poder liberador de un acto de caridad. Esos actos individuales, colectivos y políticos son el hilo conductor que atraviesa ese apartado del Capítulo V de la Encíclica entre sus artículos 186 al 192, titulado "La actividad del amor político".

En el relato lucano, se describe una enfermedad de origen diabólico que había provocado que esta mujer, al estar encorvada, no podía mantenerse erguida, ni mirar de igual a igual sus pares ni de frente a su camino de vida. Y esto lo padecía por dieciocho años. En ella bien se pueden simbolizar los flagelos enumerados en la cita de *Fratelli tutti* que lleva décadas como diversas formas de esclavitud. Son estas las que quitan dignidad, mirada, horizonte de vida y encorva la existencia de miles de seres humanos vulnerables. Ante esta situación, las palabras y acción de Jesús son claras y definitivas "Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: Mujer, quedas libre de tu enfermedad" (Lc 13,12). Antes de actuar políticamente para liberar estas formas de esclavitud modernas primero es necesario verlas, pero se requiere hacerlo con una mirada de compromiso y coraje. ¿No se han visto demasiadas imágenes, testimonios, relatos de personas que por décadas están sufriendo los flagelos ya descritos? Es probable que los concurrentes de la sinagoga del relato bíblico, hasta conozcan el nombre y familia de esta pobre mujer esclavizada, y que hasta hayan dado sus argumentos razonables y propuestas conceptuales de solución. ¡Fueron los observantes nominalistas que miran sin ver la carne sufriendo conceptualizan sin resolver ni cambiar nada! Volviendo a la

Encíclica, estos conceptos son explicitados por el Papa Francisco de la siguiente manera: "Solo con una mirada cuyo horizonte esté transformado por la caridad, que lleva a percibir la dignidad del otro, los pobres son descubiertos y valorados en su inmensa dignidad... Esta mirada es el núcleo del verdadero espíritu de la política. Desde allí los caminos que se abren son diferentes a los de un pragmatismo sin alma... Significa hacerse cargo del presente en su situación más marginal y angustiante, y ser capaz de dotarlo de dignidad... Es tal la magnitud de estas situaciones y el grado de vidas inocentes que va cobrando, que hemos de evitar toda tentación de caer en un nominalismo declaracionista con efecto tranquilizador en las conciencias" (FT #187-#188).

Estos hechos de amor directo, concreto, activo, personal y simbólico que produce Jesús en el centro de la vida social y religiosa de su tiempo, como es la sinagoga, tienen su reacción negativa. Como otras veces se produce el rechazo y el juicio de los fundamentalistas de turno. El texto del evangelio lo relata de esta manera: "Indignado porque Jesús había sanado en sábado, el jefe de la sinagoga intervino, dirigiéndose a la gente: Hay seis días en que se puede trabajar, así que vengan esos días para ser sanados y no el sábado" (Lc 13, 14). Jesús, junto a la mujer ya liberada de su esclavitud, erguida en su identidad individual y recuperada en su dignidad social, no duda en llamar ellos como "¡Hipócritas!". Estas actitudes fundamentalistas que generan asfixia e intolerancia no solo religiosa sino humana en lo personal y social, son reflejadas en el apartado 191 del segmento temático que estamos referenciando en *Fratelli Tutti*: "Mientras vemos que todo tipo de intolerancias fundamentalistas daña las relaciones entre personas, grupos y pueblos, vivamos y enseñemos nosotros el valor del respeto, el amor capaz de asumir toda diferencia, la prioridad de la dignidad de todo ser humano sobre cualesquiera fuesen sus ideas, sentimientos, prácticas y aun sus pecados. Mientras en la sociedad actual proliferan los fanatismos, las lógicas cerradas y la fragmentación social y cultural, un buen político da el primer paso para que resuenen las distintas voces. Es cierto que las diferencias generan conflictos, pero la uniformidad genera asfixia y hace que nos fagocitemos culturalmente".

El texto de relato lucano culmina describiendo el final desgraciado de los que se creían dueños de la uniformidad impoluta fundamentalista y del pueblo sencillo y fiel de Dios que supo mirar con los ojos de la caridad integral el accionar de Jesús. "...quedaron humillados todos sus adversarios, pero la gente estaba encantada de tantas maravillas que él hacía" (Lc 13,17). Del mismo modo, el artículo 191 de la Encíclica culmina con una expresión asimilable a estos tiempos y realidades "No nos resignemos a vivir encerrados en un fragmento de la realidad". ¡Miramos como sociedad el cuadro completo con la llave hermética del amor que integra y reúne para producir acciones concretas de amor político, liberador y esperanzador ante los flagelos que vivimos como humanidad!



A veces «a los ancianos, porque no tienen medios, se les dan menos medicinas respecto a las que necesitarían, y esto es deshumano... es empujarlos más rápido hacia la muerte». Lo denunció el Papa Francisco en la audiencia general del miércoles 9 de febrero, en el Aula Pablo VI. Prosiguiendo las catequesis sobre san José, el Pontífice profundizó en «la especial devoción» del pueblo cristiano para este santo como «patrón de la buena muerte».

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! En la pasada catequesis, estimulados una vez más por la figura de san José, reflexionamos sobre el significado de la comunión de los santos. Y precisamente a partir de ella, hoy quisiera profundizar en la devoción especial que el pueblo cristiano siempre ha tenido por san José como patrono de la buena muerte. Una devoción nacida del pensamiento de que José murió con la presencia de la Virgen María y de Jesús, antes de que ellos dejaran la casa de Nazaret. No hay datos históricos, pero como no se ve más a José en la vida pública, se cree que murió ahí en Nazaret, con su familia. Y para acompañarlo en la muerte estaban Jesús y María.

El Papa Benedicto XV, hace un siglo, escribía que «a través de José nosotros vamos directamente a María, y, a través de María, al origen de toda santidad, que es Jesús». Tanto José como María nos ayudan a ir a Jesús. Y animando las prácticas devotas en honor de san José, aconsejaba una en particular, y decía así: «Siendo merecidamente considerado como el más eficaz protector de los moribundos, habiendo muerto con la presencia de Jesús y María, será cuidado de los sagrados Pastores inculcar y fomentar [...] aquellas piadosas asociaciones que se han establecido para suplicar a José en favor de los moribundos, como las «de la Buena Muerte», del «Tránsito de San José» y «por los Agonizantes»» (Motu proprio *Bonum sane*, 25 de julio de 1920): eran las asociaciones de la época.

Queridos hermanos y hermanas, quizá alguno piensa que este lenguaje y este tema sean solo un legado de pasado, pero en realidad nuestra relación con la muerte no se refiere nunca al pasado, está siempre presente. El Papa Benedicto decía, hace algunos días, hablando de sí mismo que «está delante de la puerta oscura de la muerte». Es hermoso dar las gracias al Papa Benedicto que a los 95 años tiene la lucidez de decir esto: «Yo estoy delante de la oscuridad de la muerte, a la puerta oscura de la muerte». ¡Nos ha dado un buen consejo! La llamada cultura del «bienestar» trata de eliminar la realidad de la muerte, pero la pandemia del coronavirus la ha vuelto a poner en evidencia de forma dramática. Es terrible: la muerte estaba por todos lados, y muchos hermanos y hermanas han perdido a personas queridas sin poder estar cerca de ellas, y esto ha vuelto la muerte todavía más dura de aceptar y de

elaborar. Me decía una enfermera que una abuela con el covid que estaba muriendo le dijo: «Yo quisiera saludar a mis seres queridos, antes de irme». Y la enfermera, valiente, tomó el teléfono móvil y la conectó. La ternura de esa despedida...

A pesar de esto, se trata por todos los medios de alejar el pensamiento de nuestra finitud, engañándonos así para quitarle su poder a la muerte y ahuyentar el miedo. Pero la fe cristiana no es una forma de exorcizar el miedo a la muerte, sino que nos ayuda a afrontarla. Antes o después todos nos iremos por esa puerta. La verdadera luz que ilumina el misterio de la muerte viene de la resurrección de Cristo. He ahí la luz. Y escribe san Pablo: «Ahora bien, si se predica que Cristo ha resucitado de entre los muertos, ¿cómo andan diciendo algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si no resucitó Cristo, vacía es nuestra predicación, vacía también vuestra fe» (1 Cor 15,12-14). Hay una certeza: Cristo ha resucitado, Cristo ha resucitado, Cristo está vivo entre nosotros. Y esta es la luz que nos espera detrás de esa puerta oscura de la muerte.

Queridos hermanos y hermanas, solo por la fe en la resurrección nosotros podemos asomarnos al abismo de la muerte sin que el miedo nos abruma. No solo eso: podemos dar a la muerte un rol positivo. De hecho, pensar en la muerte, iluminada por el misterio de Cristo, ayuda a mirar con ojos nuevos toda la vida. ¡Nunca he visto, detrás de un coche fúnebre, un camión de mudanzas! Detrás de un coche fúnebre: no lo he visto nunca. Nos iremos solos, sin nada en los bolsillos del sudario: nada. Porque el sudario no tiene bolsillos. Esa soledad de la muerte: es verdad, no he visto nunca detrás de un coche fúnebre un camión de mudanzas. No tiene sentido acumular si un día moriremos. Lo que debemos acumular es la caridad, es la capacidad de compartir, la capacidad de no permanecer indiferentes ante las necesidades de los otros. O, ¿qué sentido tiene pelearse con un hermano o con una hermana, con un amigo, con un familiar, o con un hermano o hermana en la fe si después un día moriremos? ¿De qué sirve enfadarse, enfadarse con los otros? Delante de la muerte muchas cuestiones se redimensionan. Está bien morir reconciliados, ¡sin dejar rencores ni remordimientos! Yo quisiera decir una verdad: todos nosotros estamos en camino hacia esa puerta, todos.

No confundir la ayuda de los cuidados paliativos con las derivas inaceptables que llevan a matar

## Es deshumano “planificar” o acelerar la muerte de los ancianos

El Papa prosigue las reflexiones sobre san José

El Evangelio nos dice que la muerte llega como un ladrón, así dice Jesús: llega como un ladrón, y por mucho que nosotros intentemos querer tener bajo control su llegada, quizá programando nuestra propia muerte, permanece un evento al que tenemos que hacer frente y delante del cual también tomar decisiones.

Dos consideraciones para nosotros cristianos permanecen de pie. La primera: no podemos evitar la muerte, y precisamente por esto, después de haber hecho todo lo que humanamente es posible para cuidar a la persona enferma, resulta inmoral el encarnizamiento terapéutico (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2278). Esa frase del pueblo fiel de Dios, de la gente sencilla: «Déjalo morir en paz», «ayúdalo a morir en paz»: ¡cuánta sabiduría! La segunda consideración tiene que ver con la calidad de la muerte misma, la calidad del dolor, del sufrimiento. De hecho, debemos estar agradecidos por toda la ayuda que la medicina se está esforzando por dar, para que a través de los llamados «cuidados paliativos», toda persona que se prepara para vivir el último tramo del camino de su vida, pueda hacerlo de la forma más humana posible. Pero debemos estar atentos a no confundir

esta ayuda con derivas inaceptables que llevan a matar. Debemos acompañar a la muerte, pero no provocar la muerte o ayudar cualquier forma de suicidio. Recuerda que se debe privilegiar siempre el derecho al cuidado y al cuidado para todos, para que los más débiles, en particular los ancianos y los enfermos, nunca sean descartados. La vida es un derecho, no la muerte, que debe ser acogida, no suministrada. Y este principio ético concierne a todos, no solo a los cristianos o a los creyentes. Yo quisiera subrayar aquí un problema social, pero real. Ese «planificar» —no sé si es la palabra adecuada—, o acelerar la muerte de los ancianos. Muchas veces se ve en una cierta clase social que a los ancianos, porque no tienen medios, se les dan menos medicinas respecto a las que necesitarían, y esto es deshumano: esto no es ayudarlos, esto es empujarlos más rápido hacia la muerte. Y esto no es humano ni cristiano. Los ancianos deben ser cuidados como un tesoro de la humanidad: son nuestra sabiduría. Incluso si no hablan, y si están sin sentido, son el símbolo de la sabiduría humana. Son aquellos que han hecho el camino antes que nosotros y nos han dejado muchas cosas bonitas, muchos recuerdos, mucha sabiduría. Por

favor, no aislar a los ancianos, no acelerar la muerte de los ancianos. Acariar a un anciano tiene la misma esperanza que acariar a un niño, porque el inicio de la vida y el final es un misterio siempre, un misterio que debe ser respetado, acompañado, cuidado, amado. Que san José pueda ayudarnos a vivir el misterio de la muerte de la mejor forma posible. Para un cristiano la buena muerte es una experiencia de la misericordia de Dios, que se hace cercana a nosotros también en ese último momento de nuestra vida. También en la oración del Ave María, nosotros rezamos pidiendo a la Virgen que esté cerca de nosotros «ahora y en la hora de nuestra muerte». Precisamente por esto quisiera concluir esta catequesis rezando todos juntos a la Virgen por los agonizantes, por aquellos que están viviendo este momento de paso por esta puerta oscura, y por los familiares que están viviendo un luto. Recemos juntos: Dios te salve María...

*Un doble llamamiento por la paz en Ucrania y por la Jornada mundial del enfermo fue lanzado por el Papa durante los saludos dirigidos a los grupos de fieles presentes en el Aula Pablo VI. Después la audiencia general concluyó con el canto del «Pater noster» y la bendición apostólica.*

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española que están aquí. Pidamos todos juntos a san José que nos ayude a aceptar el misterio de la muerte con espíritu cristiano, y que nos alcance del Señor Jesús la gracia de experimentar la misericordia del Padre, sobre todo en ese momento final de nuestra vida cuando nos toque pasar por la puerta oscura de la muerte. Que el Señor los bendiga a todos. Muchas gracias.

Deseo dar las gracias a todas las personas y las comunidades que el pasado 26 de enero se unieron en la oración por la paz en Ucrania. Sigamos suplicando al Dios de la paz para que las tensiones y las amenazas de guerra se superen a través de un diálogo serio, y para que las conversaciones en el «Formato de Normandía» también puedan contribuir a este propósito. No nos olvidemos: ¡la guerra es una locura! Pasado mañana, 11 de febrero, se celebra la Jornada Mundial del Enfermo. Deseo recordar a nuestros seres queridos enfermos para que a todos se les aseguren los cuidados sanitarios y el acompañamiento espiritual. Recemos por estos hermanos y hermanas nuestros, por los trabajadores sanitarios y pastorales, y por todos aquellos que los cuidan.

Vídeomensaje del Papa por la Jornada mundial de oración y reflexión contra la trata de personas

## La violencia sufrida por mujeres y niñas es una herida abierta

*Una exhortación a «mantener viva la indignación contra toda forma de esclavitud y de explotación» porque «la violencia sufrida por cada mujer y cada niña es una herida profunda que nos afecta también a cada uno de nosotros» está contenida en el vídeomensaje del Papa Francisco para la Jornada mundial de oración y reflexión contra la trata de personas, que este año tiene por tema «La fuerza del cuidado. Mujeres, economía y trata de personas». Publicamos, a continuación, el texto.*

Queridas hermanas y queridos hermanos: Dirijo mi saludo y mi agradecimiento a los organizadores de la Jornada mundial de oración y reflexión contra la trata de personas, promovida por la Unión Internacional de las Superiores Generales. Un agradecimiento especial al grupo Talitha Kum que coordina la iniciativa en colaboración con tantas organizaciones locales e internacionales. El tema de este año es: «La fuerza del cuidado. Mujeres, economía y trata de personas». Esto nos invita a considerar la condición de las mujeres y de las niñas, sometidas a múltiples formas de explotación, también a través de matrimonios forzados, esclavitud doméstica y laboral. Las miles de mujeres y niñas que cada año son víctimas de la trata denuncian las dramáticas consecuencias de modelos de relaciones fundados en la discriminación y en la sumisión. Y no es una exageración: ¡miles! La organización de las sociedades de todo el mundo está aún lejos de reflejar con claridad el hecho de que las mujeres tienen la misma dignidad y los mismos derechos que los hombres. Se constata, lamentablemente, que «doblemente pobres son las mujeres que sufren situaciones de exclusión, maltrato y violencia, porque frecuentemente se encuentran con menores posibilidades de defender sus derechos» (Enc. *Fratelli tutti*,

23). La trata de personas, a través de la explotación doméstica y la sexual, devuelve violentamente a las mujeres y a las niñas a su supuesto papel de subordinadas a la prestación de servicios domésticos y de servicios sexuales, a su figura de proveedoras de cuidados y dispensadoras de placer, lo que vuelve a proponer un modelo de relaciones marcado por el poder del género masculino sobre el femenino. Todavía hoy, y a alto nivel.

¡La trata de personas es violencia! La violencia sufrida por cada mujer y cada niña es una herida abierta en el cuerpo de Cristo, en el cuerpo de toda la humanidad, es una herida profunda que nos afecta también a cada uno de nosotros.

Son tantas las mujeres que tienen el coraje de rebelarse a la violencia. También nosotros hombres estamos llamados a hacerlo, a decir no a toda violencia, incluida aquella contra las mujeres y las niñas. Y juntos podemos y debemos luchar para que los derechos humanos se declinen de manera específica, en el respeto de las diversidades y en el reconocimiento de la dignidad de toda persona, con especial atención a aquellos cuyos derechos fundamentales han sido violados.

Santa Bakhita nos indica la vía para la transformación. Su vida relata que el cambio es posible cuando se nos deja transformar por el cuidado que Dios tiene para cada uno de nosotros. Es el cuidado de la misericordia, es el cuidado del amor que nos cambia en lo profundo y que nos hace capaces de acoger a los demás como hermanos y hermanas. Reconocer la dignidad de toda persona es el primer acto de cuidado. Es el primer acto de cuidado: ¡reconocer la dignidad! Y cuidar hace bien a todos, a quien da y a quien recibe, porque no es una acción

unidireccional sino que genera reciprocidad. Dios cuidó de Josefina Bakhita, la acompañó en el proceso de sanación de las heridas causadas por la esclavitud hasta hacer su corazón, su mente y sus vísceras capaces de reconciliación, de libertad y de ternura. Aliento a toda mujer y a toda joven a que se comprometa por la transformación y el cuidado, en la escuela, en familia, en la sociedad. Y aliento a todo hombre y a todo joven a no quedar fuera de este proceso de transformación, recordando el ejemplo del Buen Samaritano: un hombre que no se avergüenza de inclinarse sobre el hermano y de cuidar de él. Cuidar es la acción de Dios en la historia, en nuestra historia personal y en la historia comunitaria. Dios ha cuidado y cuida de nosotros continuamente. Cuidar, juntos, hombres y mujeres es el llamamiento de esta Jornada mundial de oración y reflexión contra la trata: juntos podemos hacer crecer una economía del cuidado y contrastar con todas las fuerzas toda forma de explotación de la trata de personas.

Queridas hermanas y queridos hermanos, sé que muchos participáis en esta Jornada de oración y reflexión, desde varios países y desde diversas tradiciones religiosas. Expreso a todos mi gratitud y mi aliento: avancemos en la lucha contra la trata de personas y toda forma de esclavitud y de explotación. Os invito a todos a mantener viva la indignación —¡mantener viva la indignación!— y a encontrar cada día la fuerza de comprometeros con determinación en este frente. No tengáis miedo frente a la arrogancia de la violencia, no; no os rindáis a la corrupción del dinero y del poder. Gracias a todos y adelante, ¡no os desaniméis! Que Dios os bendiga a vosotros y vuestro trabajo. ¡Gracias!